

Peluquería, cabeza y corazón

POR ENRIQUE MARCO

Todos los peluqueros sentimos que tenemos algo muy especial que nos viene del corazón, pero no olvidemos la cabeza. De ahí mi pregunta: ¿cuánto tiene que haber de cabeza y cuánto de corazón en un peluquero?



Os voy a poner un ejemplo: yo soy peluquero de caballeros y hace un tiempo que las barbas y los degradados están de capa caída. Sin embargo, barbas y degradados necesitan un mantenimiento cada 15-20 días. Si recomiendas quitar la barba, pierdes un servicio; si recomiendas un corte algo más largo, vendrán a los 40 días. ¿Qué aplicamos, cabeza o corazón?

Otro ejemplo: viene un cliente con pelazo que quiere un cambio. Hacemos un trabajo que nos lleva el doble de lo habitual porque tenemos el tiempo, nos sentimos inspirados y hacemos un gran

trabajo. Cuál es el precio del servicio: ¿el mismo de siempre, el doble, el triple por el momento de inspiración?

Hay muchas cuestiones que hay que analizar, sobre todo, con cabeza: protocolos, procesos, tiempos, diferentes precios, enfoque de la asesoría o gestión de las ventas. También hay que realizar el análisis de las estadísticas: subida o bajada de ciertos servicios y frecuencia de las visitas de nuestra clientela, entre otras.

Volvemos al principio: ¿qué tiene que haber más, cabeza o corazón?

Al final, creo que esto va más con la persona que con lo que debería ser o no ser. Hay personas que son más calculadoras, más racionales; otras son más impulsivas y espontáneas. Estos son rasgos personales, difíciles de cambiar. Ahora me surge otra pregunta: ¿eres capaz de dominar tu cabeza? ¿Y tu corazón? ¿Realmente podemos manejarlos a nuestro antojo?

Creo que todos hemos visto que el corazón no podemos manejarlo. Pero, ¿y la cabeza? Ahí seguro que hay dudas. La cabeza es la parte de nuestro cuerpo que funciona según las experiencias, el

contexto personal, toda la información que va recibiendo y procesa detalladamente. ¿Esto es bueno? ¿Es malo?

En mi opinión, los primeros pensamientos, ideas, vienen de dentro del corazón. Luego actúa la cabeza, más racional, pero según el momento puede ensuciar o desfigurar la idea original, quizá buscando algo más alcanzable, más moderado. Entramos de nuevo en la confusión, la lucha eterna de nuestras vidas. Más de una vez hemos hablado con algún buen/a amigo/a y hemos dicho “mi cabeza me dice una cosa, pero mi corazón otra”.

Pienso, sinceramente, que nuestro corazón nos suele dar miedo y la cabeza busca opciones que parezcan menos arriesgadas, más cómodas, manejables, normalizadas. Entonces, el dilema ahora es el miedo: ¿puede ser que nos dé miedo nuestro corazón? ¿Somos realmente tan complejos? O todo es mucho más sencillo.

La verdad, siempre pensamos: “y si

no le gusta este corte de pelo, y si no le gusta este color...”. El miedo siempre está ahí, ¿sabemos manejarlo? Ese sería otro artículo al que dedicarle el tiempo que merece.

Yo no soy nadie para evaluar esto, simplemente os argumento mi forma de actuar y ejecutar. Cuando algo me viene a la mente, como una inspiración o una idea para crear un nuevo look o una colección, lo analizo, lo evalúo y veo las posibilidades. Cuando me queda claro que no es posible, lo desecho; si me mareo con el pensamiento y me crea dudas, vuelvo al origen y me quedo con la idea primitiva. La primera idea viene de dentro del corazón, es la pura, la verdadera. Eso no quiere decir que te haga más feliz, igual te puede crear frustración: simplemente asume tu decisión y defiéndela al 100%.

Quizá mi error es pensar que hay cosas que no son posibles. Tened siempre en cuenta algo: “dreams come true”. ♦

La primera idea viene de dentro del corazón, es la pura, la verdadera.

Si recomiendas quitar la barba, pierdes un servicio; si recomiendas un corte algo más largo, vendrán a los 40 días. ¿Qué aplicamos? ¿Cabeza o corazón?



Enrique Marco, Peluquero-formador - quique.pop@gmail.com